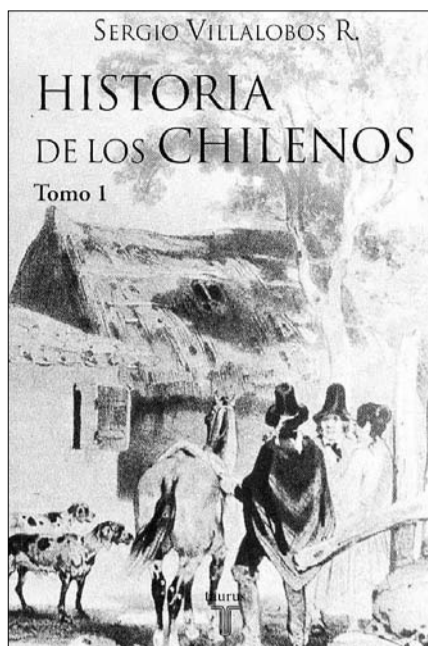


## ▶▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



## Quiénes somos

Artemio Echegoyen

**NO SERÍA TANTO** “una historia de acontecimientos espectaculares”, ésta (dice la solapa), sino “un recuento del acontecer corriente, a menudo insospechado, protagonizado por todos los chilenos”. Como promesa, es excesiva. Leídas varias páginas, comprendemos que semejante descripción de sucesos cotidianos individualizados no es posible, y nos resignamos a una historiografía más o menos convencional. Clfo, la musa correspondiente, nos resondra por nuestra ingenuidad. Sergio Villalobos, Premio Nacional de Historia de 1992, intenta aquí una síntesis a partir de lo que él llama “la historia de los grandes procesos”, y abarca en este primer tomo desde las culturas prehispánicas que habitaron nuestro territorio hasta la Colonia.

El volumen se divide en “Culturas indígenas”, “El esfuerzo de la Conquista”, “Oscura gestación de un pueblo. El siglo XVII” y “La consolidación colonial. Siglo XVIII”. El mismo autor, en el prólogo, dice al empezar: “Una historia más después de tantas historias”. Pero más adelante: “Nos engañamos, sin embargo, si pensamos que los hechos del pasado permanecen inmutables, carentes de vida y como un saber dado (...) porque repetidamente volvemos a ellos para interrogarlos con nuevas preguntas”. Veamos, pues, el novedoso punto de vista de Villalobos -prosista correcto, no especialmente dotado- sobre aquello que ya sabemos o que, más bien, creemos saber. O no saber. Bueno, ni el autor sabe -es que no hay cómo- por dónde entraron a “Chile” sus primeros pobladores humanos, y aventura que fue por la Puna de Atacama o por tierras magallánicas.

La impaciencia nos lleva a la Colonia, queremos entender por qué los chilenos somos así. Para empezar, el mestizaje, que empezó temprano, por lado y lado, y en el que destacan “hechos tan curiosos como los indios blancos de Boroa, que no ha logrado ser explicado. Para algunos, se debió al paso de corsarios holandeses por la costa y, para otros, fue simplemente la influencia de españoles con fuertes rasgos blancos”. Más tarde, en términos más generales, los “mestizos” van quedando en una tierra de nadie. Pero luego serán mayoría, y hoy la sangre indígena fluye, en proporciones diversas, por las venas de casi toda la población. En fin, más de uno se apasionará por estos hechos históricos sin próceres, donde manda el proceso social. Este primer tomo concluye con una frase inquietante y, para algunos, fatídica: “Chile había comenzado a ser Chile”. ¿Cómo diablos pasó? Oscuramente. La tarea, lector, es tuya.

## HISTORIA DE LOS CHILENOS, TOMO 1

Historia  
Sergio Villalobos  
Taurus, 2006  
324 páginas

## ▶▶ CAMINO DE SANTIAGO

## Astrología para caballeros

Antonio de la Fuente



**PEPE ES DE** la generación que leyó a Mario Bunge y aprendió del filósofo argentino que la ciencia es una e indivisible. Dios, en una palabra. Bunge se preocupa por delimitar aguas con las que llama pseudociencias, entre las cuales cuenta nada menos que al psicoanálisis y a la homeopatía. Es de suponer que no le ha quedado tiempo para despacharse con la astrología, o la dará por pan comido.

También hay que decir que Pepe vive en una ciudad que tiene una universidad al medio, en donde las ciencias duras y las ciencias suaves están separadas por la línea del tren. La astrología no está todavía ni a un lado ni a otro, pero al paso con que gana terreno en la atención de los caballeros (la atención de las señoras ya la tiene captada desde hace varios decenios), el día que decidan construir la facultad de astrología van a tener que preguntarle a los astros de qué lado ponerla.

Ciencia o no, dura o suave, lo cierto es que Pepe le debe a la astrología buena parte de su audiencia. En cuanto se encuentra en una concurrida mesa en que todos los comensales hablan al mismo tiempo del tema de la semana, la muerte del feo Pinchote, Pepe echa mano a un embeleco infalible para conseguir que lo escuchen:

“Es que era sagitario”.

A continuación siente cómo la concurrencia cesa cualquier conversación y lo enfoca con ojos ávidos, hasta que un compungido señor lo interpela: “A ver, según tú, ¿cómo es un sagitario?” (El señor es sagitario, sin ir más lejos).

“Bueno, alguien que carece de sutileza, suele ser avasallador, tiene el ego hipertrofiado y siempre mete la pata”. Por lo demás, agrega Pepe, un sagitario que muere en sagitario, como acaba de ocurrirle al feo Pinchote, no avanza ni un palmo en el camino de la evolución. Se queda repitiendo, astrológicamente hablando.

Enseguida se abre el turno de preguntas de las virgo, de los escorpiones y de las virgo (las virgo suelen ser súper insistentes), y así sucesivamente. Todos quieren saber cómo son, incluidos



**Descrito por los astrónomos, el universo parece un lugar inhabitable, lleno de polvo, gases y hoyos negros. Descrito por los astrólogos, en cambio, resulta bastante más divertido.**

los caballeros. Cuando le han dado la vuelta al horóscopo, corresponde preguntar cuál sería el signo del pueblo chileno. “Piscis con ascendente en Géminis”, no duda en responder. “Por varias razones. Primero lo bueno: el pueblo chileno es perceptivo, ligero, bromista. Lo regular: es hablantín, sacador de vuelta, tramoyista. Y lo malo, por último: en una palabra como en dos, es hipócrita”. La concurrencia se queda de una

comprobarlo, porque los astros tienen tendencia a perder polvo y nosotros a recogerlo. Descrito por los astrónomos, el universo parece un lugar inhabitable: está lleno de polvo, gases y hoyos negros. Un retrete, en suma.

Y ya es curioso que las personas debamos ir a escudriñar entre los astros, tan lejos, nuestras verdades más pedestres. Descrito por los astrólogos, en cambio, el universo resulta bastante más divertido, porque los astros suelen ser casquivanos y algo esquivos. Como dioses griegos. Humanos pero inalcanzables. Como quisieran ser, inútilmente, modelos y futbolistas. Será por eso que, hoy por hoy, la astrología se ha convertido en tema de conversación para caballeros. Y el día menos pensado se convierte en ciencia.

Bueno, a lo que iba, Pepe es acuario. Eso sí, con ascendente en tauro. Un embutido de ángel y bestia, como diría Parra.

## ▶▶ OTRO JUICIO

## Dos rostros

**“LA MUERTE LE GANÓ** a la justicia”, decía una madre emblemática de toda una familia de detenidos desaparecidos en la Plaza de la Constitución; mientras, en la Escuela Militar, el comandante en jefe del Ejército pedía que dejáramos al “bálsamo de la historia” su legado político. Difícil opción, porque ambos tienen algo de razón. Cuando uno lo ha perdido todo, lo único que espera es una reparación de su dolor y no hablo de plata, sino de justicia. Por otro lado, está un general de la República que busca encauzar a su institución al rol que le corresponde: ser parte de la patria.

Patria herida, dolida, independientemente de los treinta y tantos años recorridos. Lo visto en estos días fueron desbordes de pena, angustia, dolor, ira, miedo, que no se han ido y, lamentablemente, desde mi punto de vista, no se irán sin verdad ni justicia. Puedo enten-

der la lealtad de los partidarios o los que compartían los ideales de Pinochet. Pero lo que no puedo aceptar es el manto de silencio que comparten cuando otros aún buscan con desesperación sepultar sus deudos. Así como no puedo aceptar que muchos pidan olvido, otros silencio, otros pasar la página.

**¿Quién actuó bien? ¿El nieto del general Prats que, en su desesperación, escupe el féretro del que sabe es el asesino de su abuelo o el nieto de Pinochet, que tira por la borda su carrera militar en defensa del abuelo que admira?**

El tiempo, el señor inexorable de todo, se encargará de dar a cada cual su sitio. Por ahora, caminaremos con nuestros dolores.

Lo único que quieren ambos personajes mencionados es dar fin a su dolor. Cada quien a su manera. Lamentablemente, las circunstan-

cias no las hacemos solos, ni yo, ni ella, ni él. Las hacemos juntos y en esto Chile ha fallado. Hasta hoy, sus heridas siguen sangrando con abundancia y así continuará mientras no haya un debate sano y sincero. Porque no se trata de minimizar y decir: son unos pocos pinochetistas o son unos pocos comunistas.

¡No! Son chilenos que tienen un profundo honor y dolor por lo que vivieron u opinan de una etapa de nuestra historia. Ahí radica todo. Es nuestra historia; sin embargo, también es la historia personal de cada uno de nosotros. ¿Quién actuó bien? ¿El nieto del general

Prats que, en su desesperación, escupe el féretro del que sabe es el asesino de su abuelo o el nieto de Pinochet, que tira por la borda su carrera militar en defensa del abuelo que admira? Ese es el rostro de Chile, en toda su crudeza. Dos hombres jóvenes, hijos del mismo suelo, heridos de muerte por las acciones de sus mayores. ¿Cómo sanar esto?

Creo que sólo es posible con la verdad. Sin verdad no hay paz, no hay mañana, no hay camino. Ni la muerte ni el bálsamo son suficientes.

Cuando uno no tiene derecho a la verdad, sea ella sucia, bella, dolorosa, buena, liberadora o condenatoria, uno va por la vida manco, tuerto, porque las heridas del alma no se borran. Más dolorosas e imborrables son cuando involucran a todo un país. Así es que nos queda una gran tarea: construir la verdad en fraternidad y justicia.



Leila Gebrim Kozac  
leilageb@hotmail.com